



Claudia Pérez

Mi experiencia en la Comunidad de Pocona-casa de estudiantes-Bolivia

Acostada en mi cama hoy por la mañana pensaba como comenzar, que palabras harán justicia a lo que para mí significó volver después de tantos años a esta comunidad y es que retorné después de 11 años. La primera vez que vine lo hice como aspirante, en esta ocasión como laica. Entregando lo mejor de mí en mi labor como psicóloga.

Llegué un lunes por la mañana, reconocía bien el aire fresco y limpio de Pocona, las hermanas como siempre me recibieron con mucho entusiasmo. Ya desde ese día tenía trabajo por hacer. Pero primero tenía que descansar un poco. Ya saben, por el cambio de clima.

Por la tarde, comencé con las entrevistas a un grupo de niños, lo que se repitió en los siguientes días de la semana. Tuve la gracia de escucharlos y que poco a poco soltaran sus resistencias al momento de hablar de ellos mismos. Algunos nerviosos y risueños, otros como si hubieran esperado ese momento no dejaban de compartir, eso fue gigantesco para mí. Me quedé pasmada al notar las experiencias de vida de estos pequeños, tan frágiles y con realidades familiares tan difíciles, dolorosas, víctimas de abusos desde muy temprana edad. Sin embargo, con tantos deseos de ser diferentes, tanta luz en sus caritas queriendo y añorando tener un futuro con mejor calidad de vida. En algunas ocasiones, la voz se me quebraba, es inevitable también mostrar nuestra fragilidad, es parte de ser acompañantes del sufrimiento del otro.

Por las mañanas, la misión era realizar talleres pequeños, con diversas temáticas como reconocimiento y manejo de emociones, la convivencia en la casa del estudiante, educación sexual, entre otros. Se desarrolló antes que los chicos vayan al colegio. Había que ser muy dinámica para llamar su atención, ya que era bastante temprano. Algunos venían corriendo de terminar sus oficios y otros madrugadores ya estaban sentados tranquilos cuando llegaba al salón. Siempre muy cariñosos, cercanos y receptivos. Así suelen ser con todas las personas que llegamos a compartir algo con ellos.

El tiempo que se programó cambió totalmente cuando por motivos de la pandemia, lo chicos tuvieron que volver a sus casas, teníamos que darle prioridad a las entrevistas. Gracias a Dios pudimos terminarlas.

Cuando se presentó a oportunidad de viajar a Bolivia no lo pensé tanto y es que sé, desde lo más profundo, que Dios me había reservado hacerlo en este año, aun no comprendo qué es lo que quiere que aprenda, pero sé, que a través de esta experiencia de haberme quedado hasta la fecha en

Bolivia, El Señor quiere formar mi carácter, me está enseñando que puedo tener muchos planes pero al final es Él, el que tiene un tiempo perfecto para todo. Además, de la compañía de la Virgencita de las Mercedes, estoy segura que si estoy aún en pie es por su amor y consuelo.

Agradezco profundamente todo el apoyo que me han brindado desde cuando fui a la Misa de envío en la comunidad de la Molina, las cuales me hicieron una muy bonita celebración. También la comunicación constante de la hermana Fabiola. El amoroso recibimiento y cariño de las hermanas Carmen, Jesusa y Silvia. Por último, del desprendimiento y afecto de las hermanas en la comunidad de Cochabamba, Sor Chepita, Rosario y Natali, gracias por todo el apoyo que me están brindando, así como las facilidades para poder continuar con mi trabajo en Lima, a través de medios virtuales. Gracias a la Congregación por permitirme poder brindar algo de mí en un lugar que también hizo mucho por mí en un momento determinado de mi vida. Que el Señor Jesús nos siga llevando en sus manos y podamos resistir juntos todo este tiempo difícil. Muchas gracias.

Clau Pérez ☺